XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Nacionalismo y Marxismo: la proyección intelectual de Fermín Chávez en tiempos de la Resistencia Peronista (1955-1959).

Otal Landi, Julián.

Cita:

Otal Landi, Julián (2023). *Nacionalismo y Marxismo: la proyección intelectual de Fermín Chávez en tiempos de la Resistencia Peronista (1955-1959). XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/454



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Nacionalismo y Marxismo: la proyección intelectual de Fermín Chávez en tiempos de la Resistencia Peronista (1955-1959)

Tras la derrota del gobierno de Perón en setiembre de 1955 empiezan a salir diversas publicaciones clandestinas en clave de denuncia ante la dramática situación de proscripción y persecución. Dentro de la nómina de escritores y ensayistas participarían tanto nacionalistas como exponentes de la "nueva izquierda". Entre ellos, la lectura del panorama era similar: el peronismo dejó un vacío de poder que era necesario ocupar a los efectos de continuar la revolución nacional. Aunque los objetivos finales eran distintos, ambas tendencias entendían que era difícil el retorno del viejo líder y se buscaban alternativas que puedan responder a la feroz represión política, social y económica que encarnaba la dictadura de Aramburu y Rojas (luego de la desilusión de muchos nacionalistas ante el infructuoso y breve propuesta del gobierno de Lonardi con su lema "ni vencedores, ni vencidos").

En ese contexto, la pluma de Fermín Chávez no encontraba descanso. De hecho, proseguiría con su misma estrategia para fortalecer redes de sociabilidad, con la tarea de visibilizar la situación del país. El diagnostico lo había aventurado en su "Civilización y barbarie" de 1956: lo que nos aquejaba era una crisis de carácter ontológica. Y así, desde su posición de escritor *herderiano*, su estrategia estaría vinculada por un lado en enfatizar la denuncia hacia "la traición de los intelectuales" (continuadores del *mayismo* liberal e iluminista) y, por otro, visibilizar un relato histórico contrahegemónico: la resistencia federal pos Caseros. Su crítica hacia los intelectuales si bien ya venía realizándose sobre todo desde las páginas de *Dinámica Social* ahora se enfatizaba ante las nuevas demandas: las necesidades de esclarecimiento se pueden comprender al notar la simultaneidad de obras que comparten el mismo objetivo que Fermín. Los más populares fueron "*Los profetas del odio*" por parte de Arturo Jauretche, "Proceso al liberalismo argentino" de Atilio García y Mellid e "Imperialismo y cultura" de Juan José Hernández Arregui, todos de 1957. Este último sería reconocido como uno de los máximos exponentes de la denominada "Izquierda Nacional" junto a Jorge Abelardo Ramos. Hernández Arregui formado en el pensamiento forjista y matizado por el marxismo italiano proveído por Rodolfo Mondolfo, aplica un análisis de la historia desde una perspectiva nacional con herramientas marxistas. Había colaborado brevemente en Dinámica Social hasta 1954, cuando decide publicar una carta abierta en ella manifestando su disconformidad ante ciertas posturas de los nacionalistas que participaban en ella.

"(…) *Mi posición ideológica se mantiene invariable en sus supuestos esenciales desde hace veinte años, no porque sea incapaz de rectificar mis errores, sino porque estoy persuadido de que tal línea ha sido confirmada en su orientación general por los hechos del presente*.

(…) *las tendencias de izquierda o de derecha dentro de un gran movimiento organizado en una doctrina que las envuelve y vertebre en un objetivo nacional común responde a la dinámica de todo proceso histórico. Y en tanto tendencias colectivas, son fenómenos sociológicos normales mientras no se desvíen de la línea general del movimiento que las conjuga. Pero creo también que esta coincidencia beneficios al país, no logrará nunca – pues el conflicto está en la raíz misma de las tensiones ideológicas del mundo actual- anular radicalmente las divergencias laterales frente a determinados problemas, como la cuestión religiosa, el destino de la CULTURA OCCIDENTAL, el concepto de Hispanidad, la misión mundial de AMERICA LATINA, etc*.

(…) *Hechos, por ejemplo, aparentemente independientes como el de la ofensiva clerical que todos conocemos y que ha contado con el apoyo exterior y la adhesión interna de determinados sectores reaccionarios que se incorporaron al movimiento en los orígenes, no es de ningún modo casual, sino la inevitable crisis de una contradicción colocada en la base y que podría resumirse así: Determinados sectores filiados a ideologías de derecha y que inicialmente apoyaron la REVOLUCION, al comprobar que el movimiento no trabaja para sus fines políticos calcados de modelos extranjeros, no sólo se convirtieron en obstáculos sino en sus enemigos encubiertos. Y si en los prolegómenos de 1943, más que la lucha antimperialista los unía el miedo al comunismo internacional de postguerra, ya encauzada la REVOLUCION en una dirección popular, ese mismo miedo al comunismo –que en la Argentina, donde la cuestión no existe, es odio al pueblo- vuelve ahora a congregarlos al vaivén de la grave situación internacional. Y es que de acuerdo al principio postulado por Nietzsche de "retorno a lo igual" parecidas situaciones promueven en los hombres las mismas actitudes*.

(…) *En tal sentido, la autopsia de muchos artículos de DINAMICA SOCIAL, probaría cómo detrás de la independencia ofrecida a sus colaboradores, de ese vago "lenguaje a lo Esopo" en el planteo de las cuestiones prohibidas pero amadas, subsisten sin embargo, apenas velados por la censura mental de los propios autores, los principios de una filosofía política unitaria y coherente de nítidos perfiles idealógicos. A saber: racismo, antisemitismo embozado, corporativismo abstracto, sorelismo, maulnierismo, en suma, nostalgia por un pasado que hoy yace en ese gran cementerio de ideas que es la Historia, pero que permanece vivo en el recuerdo de muchos, asociado – aunque*

no siempre- a una religiosidad militante con frecuencia honesta, pero propensa a desviaciones de derecha como la creciente ola clerical, afortunadamente suicida, y que en contraposición, prueba como la REVOLUCION va arrojando en las diversas etapas del proceso histórico las escorias inutilizables de ideologías ajenas a la voluntad de las masas argentinas unidas a un conductor dotado de grandeza histórica" (Hernández Arregui,1954)

Esta potente carta enviada por Hernández Arregui desnudaba las diversas vertientes del nacionalismo argentino que convivían en espacios como *Dinámica Social*, aunque su posicionamiento político ante la coyuntura nacional difería notablemente. El conflicto entre el gobierno con la iglesia había agudizado los mismos y ahí detectaba Hernández Arregui al "nacionalismo apócrifo" que se fue divorciando del proceso encabezado por Perón cuando éste agudizaba su relación con los sectores populares.

A diferencia de Hernández Arregui, la arraigada formación de Fermín Chávez naturalizaba la relación de camaradería ante sus pares nacionalistas (más allá de sus posiciones ante el gobierno) y acompañaba en diversos aspectos las apreciaciones de éste en torno a la importancia del carácter revolucionario que encarnaba el movimiento liderado por Juan Perón y ante la necesidad de búsqueda de una cultura nacional. En ese sentido, Chávez celebraría la aparición de "*Imperialismo y cultura*", el primer trabajo de Juan José Hernández Arregui, realizando una favorable reseña tanto en el semanario nacionalista Mayoría como en Dinámica Social.

"(…) *La obra de Hernández Arregui viene a proseguir, en cierta manera y salvando los matices diferenciales, la que han iniciado hombres como Arturo Jauretche ("Los profetas del odio"), Rodolfo Puiggrós ("Historia de los partidos políticos argentinos"), Ramón Doll y el Padre Castellani (en sus clarísimos ensayos dispersos sobre la intelligentzia argentina).*

"*El trabajo de esclarecimiento que efectúa el autor de este libro abarca no solamente los sectores liberales tradicionales, sino también los medios pseudo-marxistas, autodenominados "progresistas" y que nada tienen de tales*.

(…) *Claro que todo esto molesta a los acólitos de los burócratas del partido comunista argentino, verdaderos sirvientes de la burguesía mercantil y del mitrismo cuyo órgano sigue siendo "La Nación", que no envejece como le ocurre a los textos del señor Grosso. Tales acólitos están enojados con Hernández Arregui, porque éste los pone al sol panza arriba*". (Chávez, 1958)

La entusiasta reseña de Fermín Chávez no sólo establece en estos trabajos de reciente aparición una coincidencia sobre la problemática en torno al rol de los intelectuales una continuidad de los pioneros Leonardo Castellani y Ramón Doll, sino que además en dicha recensión crítica hacia los nacionalistas que había observado Hernández Arregui en 1954 y que habiendo conspirado para el golpe cívico militar de 1955 continuaban con sus mismas apreciaciones, lejanas a la lectura popular .

Juan José Hernández Arregui haría énfasis en el carácter nacional popular de Chávez cuando le escribe en noviembre de 1957:

"*Aunque no tengo el agrado de conocerlo personalmente hace tiempo que sigo sus actividades intelectuales. Para mí, usted es el mejor representante de su promoción, de esos que no se estancan. De acuerdo con sus deseos le envío el libro a "Mayoría". Pero más importante que eso es la satisfacción que me trae el interés de los hombres jóvenes por el tema nacional.*

"*Mientras esa conciencia que usted representa a través de una joven generación argentina se mantenga intacta, más allá de las ideologías, el colonialismo tendrá su peor enemigo. A pesar de este drama nacional que en el presente parece sin salida*". (Carta de Hernández Arregui a Chávez, 18 de noviembre de 1957)

El posicionamiento de Fermín Chávez se traduce en *nacionalismo de medios*, ante los diversos *nacionalismos de fines* que proliferarían en sectores posteriormente que apoyarían el proyecto integracionista/desarrollista de Rogelio Frigerio, así como también con sectores marxistas que apelaban al entrismo para ocupar el lugar vacante que dejaba la ausencia del líder[1]. Este posicionamiento desde el peronismo –que para él era sinónimo y expresión del "nacionalismo popular"- era la base por la que él lograba tener sólidas redes desde diversos sectores del nacionalismo argentino, desde los sectores más tradicionalistas hasta los más vinculados a una izquierda nacional. Es por ello que, por ejemplo, en 1957 formaría parte de una publicación dirigida por Eduardo Astesano que se llamó *Columnas de Nacionalismo Marxista*. Según recordaría el propio Chávez, *Columnas…* nació como consecuencia de la conformación del CEIPAP (Centro de Escritores, Intelectuales, Periodistas y Artistas del Pueblo) que cumplía con la finalidad de aportar artículos a las diversas publicaciones peronistas, muchas veces (por

[1] Al nacionalismo de fines lo asocia subordinado al colonialismo como el iluminismo encabezado por Sarmiento por la conocida disyuntiva entre barbarie y "civilización del mercantilismo portuario y de la Europa agresora".
Por el contrario, (a modo de ejemplo) a Rosas lo asocia al nacionalismo de medios donde lo que importaba eran los "medios", instrumentos, instituciones concretas que permitieran alcanzar los fines nacionales. (Chávez, 1972)

las lógicas circunstancias de clandestinidad) con carencia de material[2]. Fermín Chávez conocía a los Ex referentes del Partido Comunista (Astesano y Juan M. Vigo[3]) de la redacción del diario rosarino "*La Capital*", donde dirigía el suplemento cultural otra posterior resistente: Nora Lagos. En *Columnas…* además colaboraría el socialista Elías Castelnuovo quien Chávez lo conocería personalmente después del 55 en la casa del padre Hernán Benítez, quien le daba refugio. Castelnuovo fue uno de los socialistas que apoyó enfáticamente al gobierno peronista, siendo una de las plumas que escribieran en la recordada publicación *Mundo Peronista* bajo el seudónimo de Elíasca.(Korn, 2017) Astesano, cordobés con base en Santa Fe, formaba parte de la renovación cultural que se gestó en el Partido Comunista junto a Rodolfo Puiggros y, junto a este último, resultó expulsado del mismo en 1947 por su simpatía hacia el régimen justicialista. Con el correr de los años, su pensamiento en clave nacional primó por encima del marxismo aunque continuó con su lectura basada en el materialismo histórico.

"*Cuando… me solicitaron una colaboración* (en *Columnas del Nacionalismo Marxista*)*, sabiendo de antemano que yo no era marxista, tuve la sensación de que algo importante había sucedido en nuestro país… ese dialogo se ha vuelto posible, debido, más que nada, a los hechos ocurridos en la Argentina en estos últimos años, los cuales han barrido con los oscuros prejuicios ideológicos que nos alejaban de la realidad y de la verdad*" (Hernandez, 2014)

La originalidad de *Columnas de nacionalismo marxista* radica además como una de las primeras expresiones de lo que se consideraría "*Izquierda Nacional*": dentro de la tensión existente entre los idearios nacionalistas y el materialismo, en la revista prevalece una idea ambigua de "pueblo", lejana a la noción sociológica o de su derivación de clase marxista. Es decir, se privilegia la interpretación historicista derivada del revisionismo. Pero además, como observa María Cecilia Gascó, sus artículos se someten a la operación propia de la "izquierda nacional" que identifica *"amigos y enemigos, definidos en relación a cuánto favorecen u obstaculizan el proceso de liberación nacional. El pueblo, el ejército, el Estado nacional como agente económico, el desarrollo industrial y los derechos adquiridos con la Constitución de 1949 son los factores que representan la soberanía nacional y promueven la independencia que pondrá el fin al dominio imperialista*". (Gasco, 2017)

---

[2] En carta a Perón el 28 de agosto de 1957, su delegado John W. Cooke celebraba la creación del CEIPAP, calificándolo de "organismo importante" que estaban organizando "Castiñeira de Dios, Fermín Chávez y un grupo de muchachos…Cooke, John W. *Correspondencia Perón-Cooke*. Tomo I.

[3] Vigo fue creador y organizador de los Comandos Coronel Perón durante esos tiempos. Chavez, fermin, "Introducción"; (Melon Pirro, 2012).

En las páginas del primer número de Columnas…, influenciado por el autor nacionalista de origen francés Thierry Maulnier, Chávez instaba a los marxistas a acercarse a la idea de nación, en vez de perderse en la dialéctica del burgués-proletario, e involucrarse en la problemática social concreta. A su vez, pedía que el nacionalismo dejara de ser "burgués" para, en efecto, acercarse al pueblo y convertirse en voceros de su padecer ante la opresión económica.

"*En una oportunidad reciente señalábamos que lo que hoy está en juego es la patria misma y que ha de ser un quehacer político el que decidirá nuestra subsistencia o nuestra anulación definitiva. No debemos, por eso, caer en la seducción de quedarnos con los principios vacíos, mientras al país se lo lleva el diablo. (…) ¿De qué nos serviría a los argentinos, una vez más, quedarnos con los principios inmaculados mientras vemos cómo perece el ser nacional?"* (Chávez, 1957)

Dicha perspectiva la profundizaría en un artículo publicado para Dinámica Social (casi en simultáneo que en Columnas…): en la misma diagnostica no sólo la crisis del liberalismo y del comunismo, sino también un agotamiento significativo en torno al nacionalismo que no contemple las necesidades sociales. "*Solo una superación del nacionalismo político por un nacionalismo social podrá prolongar la validez de un movimiento universal, que en determinado tiempo fue la esperanza de la humanidad*". Abordando el caso americano, toma los ejemplos de Bolivia y Argentina para enumerar tanto los errores del comunismo como del nacionalismo: el surgimiento del peronismo no sólo había frenado el avance del comunismo sino que también generaría una conciencia nacional que sería incomprendida por el nacionalismo político.

"*La fuerza de esta realidad es tal que aún hoy, cuando una desgraciada política oficial ofrece generoso alimento a los dirigentes comunistas, las masas argentinas permanecen de espaldas a un partido que se planta ante ellas ofreciéndoles su experiencia, su organización y sus recursos*.

"*Mientras el peronismo viva y sienta al calor de sus banderas, el comunismo tendrá entre nosotros cerradas todas las puertas de acceso a los sectores populares*". (Chavez, 1957)

Incluso en su ensayo "*Civilización y barbarie en la cultura argentina*" se destacan los aportes de escritores de raigambre marxista: La tesis de su trabajo publicado en Sevilla viene a instalar que el problema nacional es de índole cultural: desde que fue construido un falso concepto de "civilización" con la Generación de 1837, se comenzó a hablar de la "barbarie americana" en sentido negativo.

"*Libros como 'Muerte y transfiguración del Martín Fierro' de Martínez Estrada, 'Las ideas políticas en Argentina' de José Luis Romero, 'El espíritu de Mayo y el revisionismo histórico' de Barreiro, los trabajos de Borges interpretando lo criollo, resultan así vehículos (conscientes o inconscientes) de denigración de lo original en provecho de lo espúreo, sea este último londinense o parisino, como ayer, en tiempos de 'la civilización de la levita'. Ramón Doll, Leonardo Castellani, Ernesto Palacio, Rubén Franklin Mayer, los hermanos Irazusta, José María Rosa en su último libro ('Nos los representantes del Pueblo') y Amaro Villanueva, entre los marxistas, han mostrado a los argentinos –en especial a las jóvenes generaciones– la gran mentira que pesa sobre nuestra cultura por obra de quienes no han llegado a entender que la historia de nuestra nación no es la historia de sus oligarquías mercantiles, pendientes de los empréstitos o de la banca internacional*" (Chávez, 1955)

Aunque en dicho texto original no aparece mencionado –pero sí luego en la versión definitiva y mayormente desarrollada, publicada en 1956– Chávez reivindica también la producción realizada por el joven Jorge Abelardo Ramos quién, desde su naciente enfoque proveniente de lo que sería luego conocido como "*Izquierda Nacional*", publicara dos textos que poseen varios puntos encontrados con el análisis de Chávez en torno a la problemática de la cultura. Se tratan de "*América Latina: un país*" y "*Crisis y resurrección de la literatura argentina*". Es precisamente en este último, publicado en 1954, en donde el plano analítico posee puntos encontrados. Aunque Chávez lo realiza desde la clásica dicotomía sarmientina "*Civilización y barbarie*", y Ramos desde el plano de "*Colonizados y los otros*" –es decir los colaboradores del imperialismo frente a una nueva intelectualidad que busca construir una cultura nacional– en definitiva la postura denuncialista sigue siendo la misma: el afán de las clases porteñas ilustradas que a lo largo del tiempo siempre buscaron socavar la cultura nacional

Chávez, desde su rol de autor e intelectual, no desdeñaba aportes provenientes de otras posturas políticas e ideológicas, mientras éstas coincidiesen con la problemática cultural de fondo que intentó indagar y denunciar. Con Ramos mantuvo una fluida correspondencia (Ribadero, 2017) y, de hecho, desde las páginas de la publicación nacionalista "Dinámica Social", siempre realizó análisis de sus libros de manera favorable aunque, como le escribiese en una de sus cartas:

"*No coincido con Ud. en algunos puntos sobre nuestra historia y nuestro proceso social, y mi formación sólidamente espiritualista hace que tome otro punto de partida distinto del suyo para llegar a nuestras propias raíces populares. Pero hay una*

cosa en la que nunca disentiremos, y es en la aceptación del Pueblo como protagonista y como paciente al mismo tiempo de nuestros dramas cruentos sin sangre" [4]

Otro intelectual contemporáneo proveniente del marxismo a destacar fue Amaro Villanueva. Villanueva, militante del Partido Comunista, con quien compartía muchos aspectos en común: entrerriano, poeta, ensayista, periodista y narrador, sobre todo dedicado a recuperar la cultura popular; hecho por el cual fuera tratado de manera despectiva por Aricó, calificándolo de "*un ensayista sagaz y excepcionalmente perceptivo de los fenómenos del mundo popular subalterno*" (Aricó, 2005). Precisamente, esa descripción es lo que le permite a Fermín diferenciar a los autores, más allá de su adhesión o no al marxismo: considerar a la cultura popular como un "*fenómeno subalterno*" es suponerla como una cultura barbárica o atrasada[5]. Será desde esta fundamental coincidencia que se pondrá en contacto de manera fluida e inmediata con su coterráneo y mantendrá una fuerte admiración, tanto él como su colega nacionalista Luis Soler Cañas. Los tres poseerán una preocupación en torno a la puesta en valor de la cultura nacional desde un enfoque *herderiano* del mismo, reconociéndose también como *hernandistas* de la primera hora. Es precisamente a partir de la crítica certera que realiza Villanueva a "Muerte y transfiguración del Martín Fierro" que Chávez reivindicará los aportes del intelectual miembro del Partido Comunista. Para un artículo de "Dinámica Social" lo citaba de la siguiente manera:

"… frente a los pedestales super difundidos de un Borges o de un Martínez Estrada uno termina por dudar de uno mismo, porque resultaría demasiado osado dudar de la tamaña seriedad de tales insignes escritores… hasta que un día, hablando con uno de los críticos argentinos más capacitados que conozco, Amaro Villanueva, le preguntamos qué pensaba él de ese prurito de un escritor nacido en San José de la Esquina por hallarle peros a todo lo argentino de verdad, y cómo explicaba el semejante menosprecio. […] Don Amaro me respondió: 'lo que pasa es que escriben a sabiendas, para confundirlos a ustedes'."[6] (Chavez, 1954)

Para el primer número del semanario Mayoría, en abril de 1957, Chávez iniciaba su columna abocada al análisis de libros (luego lo suplantaría su amigo Luis Soler Cañas). El primer libro sería el de Rodolfo Puiggros, Historia crítica de los partidos

---

[4] Carta de Chávez a Ramos, 26 de Enero de 1956

5 "Amaro Villanueva es, quizás, un caso emblemático de esa marginalidad o <<falta de éxito>>, como en confianza le decía a algún amigo, de una franja de intelectuales democráticos y socialistas más bien excéntricos a una forma determinada de organización de la cultura", *Ibid.*

6 Chávez, Fermín, "Errores de Martínez Estrada" en *Dinámica Social.* N° 45. Buenos Aires, Centro de estudios económico-sociales, 1954.

políticos argentinos. La recensión de Chávez es más que favorable, considerando la trayectoria y procedencia del intelectual marxista, ex miembro del PC.

"*Es interesante comprobar la evolución ideológica operada en un escritor talentoso como Puiggros, de formación marxista y de clara militancia en el sector "mayista", que ahora nos ofrece una obra sistematizada, profunda, congruente y veraz, con cuyas ideas fundamentales coincidirán sin duda quienes no procedan ideológicamente del marxismo. Posiblemente los últimos acontecimientos políticos ocurridos en el país han hecho que muchos de los planteos anteriores del autor de Rosas los pequeños quedaran anulado; e inexplicados, y que Puiggros necesitara reconstruir el proceso social argentino en una forma más congruente y convincente. Y así lo ha efectuado en esta historia seria y documentada, donde pone de manifiesto una comprensión de la realidad nacional de que carecen todos los demás marxistas de su generación*" . (Chávez, 1957)

Chávez, haciendo las pertinentes salvedades con respecto a la hermenéutica de carácter materialista de Puiggros, celebra el acercamiento del análisis primario de nuestra problemática cultural: la distinción del autor marxista entre "*causa externa-causa interna*" parte de las mismas tesis que revela Fermín Chávez en su trabajo "*Civilización y barbarie*".

Si bien el acercamiento de posiciones entre una "*nueva izquierda*" y el nacionalismo popular se cristalizará luego de la caída del peronismo, las redes y tópicos de interpretación tanto de la realidad política como histórica, eran compartidas dentro de los objetivos iniciales como "*nacionalismo de medios*". Dado que el revisionismo de Chávez no tenía vínculos con la interpretación marxista, tanto él como Ramos y otros referentes de la Izquierda Nacional incluían conceptos que poco tenían que ver con los aportes de esta interpretación, teniendo en muchos casos deudas intelectuales con los ensayistas antiimperialistas de la década del veinte (Summo, 2015).

Bibliografía.

Chávez, Fermín (1955) "Civilización y barbarie en la cultura argentina", Revista *Estudios Americanos*. N°49. Sevilla.

Chávez, Fermín (1957) "Nacionalismo y marxismo" en *Columnas de Nacionalismo Marxista*. N°1.

Chávez, Fermín (Juan Cruz Romero) (1957) “Historia crítica de los partidos políticos argentinos por Rodolfo Puiggros” en *Mayoría*. Año I, N°1, mayo de 1957.

Chávez, Fermín (1957) “Crisis del comunismo y afirmación de lo nacional” en *Dinámica Social*, Año VII, N° 79. Mayo de 1957.

Chávez, Fermín (1958) “Imperialismo y cultura. Un excelente libro de J. J. Hernández Arregui” en *Dinámica Social*, N°90, Abril de 1958

Chavez, Fermin (1972) La cultura en la época de Rosas. Buenos Aires, Theoria.

Cooke, John W. Correspondencia Perón-Cooke. Tomo I.

Gascó, M. (2017) “Nacionalismo, marxismo e intelectuales en la Argentina de los años cincuenta. Un emprendimiento editorial para un encuentro posible” en *Izquierdas*. N°35, septiembre de 2017.

Hernández Arregui, J. J. (1954) “Carta al Director” en *Dinámica Social*, N°52, Diciembre de 1954

Hernández, P. (2014) Patria de escritores. Buenos Aires, Fabro.

Korn, Guillermo (2017) *Hijos del Pueblo.* Buenos Aires, Las cuarenta.

Melon Pirro, Julio (2012) *El peronismo después del peronismo*. Buenos Aires, Siglo XXI

Otal Landi, Julian (2021) *El joven Fermín Chávez*. Buenos Aires, Fabro.

Ribadero, Martín (2017) *Tiempo de profetas. Ideas, debates y labor cultural de la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Summo, Marcelo (2015) “Nación, cultura e intelectuales en las interpretaciones del joven Jorge Abelardo Ramos” en Di Pasquale, M. y Summo, Marcelo. *Trayectorias singulares, voces plurales*. Buenos Aires, Eduntref.